

## L VIDA Y OBRAS

Se cumple este año el bicentenario del nacimiento de Jorge Guillermo Federico Hegel, no sólo una de las figuras más destacadas de la historia de la filosofía, sino de las más controvertidas e importantes del pensamiento actual.

Nacido en Stuttgart, dueño de Wurtemberg, Alemania, el 27 de agosto de 1770, cursó estudios en su ciudad natal y en 1787 ingresó, como becario ducal, en el seminario protestante Stiff, de Tubinga, donde estudió dos años de filosofía y tres de teología.

Su formación, desde la casa paterna en adelante, se hizo en un ambiente de cristianismo racional y moral, influido por el iluminismo de su tiempo y gozando de considerable libertad ideológica. Al egresar del seminario trabajó como preceptor privado en Berna, y después en Francfort. A partir de 1800 se decide por la carrera de docente universitario en filosofía y obtiene, en 1801, su habilitación docente (Universidad de Jena). Lentos y difíciles fueron los comienzos de su carrera. En 1806 escribe la que será la primera de sus grandes obras: *Fenomenología del espíritu* —aparece en 1807—, que concluye mientras tiene lugar la batalla de Jena y la ocupación napoleónica. No viendo posibilidades de mejorar en esa universidad se traslada a Bamberg, donde se dedica al periodismo. A fines de 1808 fue nombrado rector del Gimnasio de Nuremberg —algo así como nuestro director de liceo—. Desde 1812 a 1816 publicó por partes su *Ciencia de la lógica*. En ese último año fue nombrado profesor ordinario (nuestro *catedrático*) en la Universidad de Heidelberg. En 1817 publica la *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, que después se verá considerablemente ampliada; un año más tarde pasa a la Universidad de Berlín, donde en 1821 publica sus *Líneas fundamentales de la filosofía del derecho*. En ese lugar culminó su carrera académica, convirtiéndose en el centro de la vida universitaria. En 1829 y 1830 fue rector.

Falleció en 1831, convertido en gloria oficial, aunque se temiese bastante por muchas de sus ideas, y el régimen imperante sospechase de quienes se adherían a ellas. Discípulos entusiastas se encargaron de agregar a lo publicado por él —de lo cual sólo hemos señalado lo fundamental—, manuscritos y lecciones: con este carácter de obras póstumas que en muchas partes no aseguraban una versión fidedigna, aparecieron su *Filosofía de la historia*, su *Estética*, su *Filosofía de la religión* y su *Historia de la filosofía*. La primera edición que se quiso presentar como completa comprendió dieciocho volúmenes, publicados de 1832 a 1845. Sin embargo, quedaron lagunas y se hicieron varias enmiendas. Textos importantes sólo se conocieron en nuestro siglo. En la actualidad está en marcha una nueva edición crítica completa; otras



MARIO SAMBARINO

## en el bicentenario de hegel (I)

1770 estamos todavía en el absolutismo, con supervivencias del régimen feudal; en 1831 el mundo ha cambiado en su estructura ideológica, política, económica, científica, técnica. A lo largo de esos años se producen la Revolución Francesa, el ascenso y la caída de Napoleón, la restauración borbónica, la Santa Alianza y la reacción generalizada, la emancipación de América en el norte y en el sur; una radical transformación en el poder político y en la estructura social; la revolución industrial, un vertiginoso

sofía como una filosofía de la libertad; y, como dato concreto, anecdótico pero de interés, puede agregarse que festejó durante toda su vida, como fecha memorable, la toma de la Bastilla). Su influencia se manifestó entonces en forma fragmentaria en Alemania, en las mal llamadas "ciencias del espíritu", que fueron desarrollándose bajo la idea central de que existía una lógica en el proceso histórico, y un "espíritu" de cada tiempo; bien puede señalarse de paso y como ejemplo, que antes de Hegel no hubo una "Historia de la filosofía" que estudiara la concatenación de problemas y autores, sino recolecciones de ideas que se limitaban a contraponer unos sistemas y otros (¡lo que todavía hoy subsiste en algunos manuales y algunas formas de enseñanza!). Su influencia en cuanto a sus tesis fundamentales se mantuvo, aunque de una manera deformada, en alguna dirección de teólogos ingleses, a través de los cuales tuvo también su trasplante en Estados Unidos. Desde fines del siglo adquirió importancia especial un neohegelismo italiano, cuyas figuras principales fueron B. Croce y G. Gentile. En Alemania, tras el neokantismo, surgió un neohegelismo que no logró alcanzar un lugar relevante, aunque el estudio de Hegel se volvió importante en los medios académicos; y en Francia apareció, sin demasiada fuerza, su influjo en formas del espiritualismo. A partir de los fines de la década del 20 y en la década del 30 de nuestro siglo se hace presente una importante renovación de los estudios hegelianos, dando lugar a nuevas tesis interpretativas, a nuevos desarrollos de sus ideas, y a una nueva expresión de su importancia histórica. En el centenario de su muerte, escribía Lavelle: "Ningún pensador es más moderno que Hegel". En 1935 escribía Zubiri en España: "Es Hegel, en cierto sentido, la madurez de Europa". Los cursos sobre Hegel dados en Francia por A. Kojève —quien pudo decir que Heidegger no había avanzado en nada importante respecto de Hegel— fueron el germen del existencialismo francés: Sartre y Merleau-Ponty; este último ha dicho: "Hegel está en el origen de todo lo que se ha hecho de grande en filosofía desde hace un siglo. [...] Pero vemos que los sucesores de Hegel han insistido, más que en lo que le debían, en lo que rehusaban de su herencia". Y sostiene que es en la relación con él que las direcciones actuales tienen el lugar posible de su diálogo.

Después de la Segunda Guerra Mundial será muy grande el auge de los estudios sobre Hegel. A ese auge contribuyó de manera importante la renovación que tuvo lugar en el marxismo. Sabido es que desde entonces se multiplicaron los estudios sobre "el joven Marx" y la relación de sus ideas con las tesis de su madurez; ello condujo, inevitablemente, a examinar el sentido de las divisiones en la escuela hegeliana, lo que se proyectó a su vez en problemas acerca de cómo



factor de obras póstumas que en muchas partes no aseguraban una versión fidedigna, aparecieron su Filosofía de la historia, su Estética, su Filosofía de la religión y su Historia de la filosofía. La primera edición que se quiso presentar como completa comprendió dieciocho volúmenes, publicados de 1832 a 1845. Sin embargo, quedaron lagunas y se hicieron varias enmiendas. Textos importantes sólo se conocieron en nuestro siglo. En la actualidad está en marcha una nueva edición crítica completa; otras anteriores no han resultado suficientemente satisfactorias.

Si observamos las fechas límites de su vida —1770 y 1831— veremos que su tiempo fue de cambios radicales, profundos y acelerados: en

## OTRO NOBEL PARA ARGENTINA

● El internacionalmente codiciado Premio Nobel de Química ancló este año en el Río de la Plata. La Academia Real de Ciencias de Suecia decidió el martes pasado que el profesor Luis E. Leloir (64 años), investigador en el Instituto de Investigaciones Bioquímicas de Buenos Aires, recibirá este año el premio de esa especialidad (400.000 coronas) por sus continuados aportes a la bioquímica.

Leloir, que desde la década del 40 persiguió con dedicación los agentes que intervenían en la biosíntesis de los hidratos de carbono del azúcar hasta conseguir descubrirlos (y denominarlos "nucleótidos"), ha continuado sacando a la luz, en las décadas siguientes, un respetable haz de características de la polifacética función de los nucleótidos.

La ahora mundialmente reconocida importancia de la labor de Leloir une al valor intrínseco de sus resultados otros alcances estadísticos particulares para nuestro continente: es el primer premio Nobel de Química otorgado a un latinoamericano; es el segundo obtenido en ciencias (Houssay fue premio Nobel de Medicina en 1947); el tercero para Argentina, ya que el Premio de la Paz 1936 fue otorgado a Saavedra Lamas, también argentino y el quinto para América Latina: Gabriela Mistral y Miguel Ángel Asturias ganaron en distintas épocas el Nobel de Literatura.

En el cuidadoso balance internacional que tradicionalmente efectúa la Academia sueca en sus selecciones anuales, este premio tiene bastante de inusitado.

En el mundo ha cambiado en su estructura ideológica, política, económica, científica, técnica. A lo largo de esos años se producen la Revolución Francesa, el ascenso y la caída de Napoleón, la restauración borbónica, la Santa Alianza y la reacción generalizada, la emancipación de América en el norte y en el sur; una radical transformación en el poder político y en la estructura social; la revolución industrial, un vertiginoso avance en lo científico y en lo técnico, profundos cambios estéticos, fermentación de nuevas ideas sociales, los primeros levantamientos obreros. A nada de eso fue indiferente Hegel, un pensador de su tiempo y para su tiempo. De estudiante se hizo presente en los movimientos juveniles partidarios de la Revolución Francesa: fue admirador de Napoleón, y de las ideas básicas de un nuevo orden que sus victorias extendieron por Europa: su última publicación fue un ensayo sobre la reforma electoral inglesa, cuya parte final resultó prohibida por la censura prusiana. A su muerte está ya formada una verdadera "escuela hegeliana" y en Alemania en las dos décadas siguientes se piensa en torno a Hegel y a su influencia, en pro o en contra de él.

### III. INFLUENCIA

Esa "escuela hegeliana" se dividió pronto —según la terminología que acuñó, en la misma década del '30, D. Strauss— en una derecha, un centro y una izquierda en torno a las maneras de interpretar la relación entre el sistema filosófico racional y los fundamentos históricos de la dogmática religiosa oficial; una división que se proyectó de inmediato hacia la filosofía política: en la izquierda hegeliana, a la reacción contra la religión establecida se agregó un claro reformismo político, y una reacción contra el mismo Hegel, pero que partía de él. En los medios estudiantiles de esa izquierda hegeliana actuaron Marx y Engels. Su influencia en ellos es evidente, aunque algunos aspirantes a originales quieren hoy negarlo (Althusser, por ejemplo); aunque sea claro que en aspectos fundamentales se apartan de él, y a él se enfrentaron expresamente; pero conviene no olvidar que siempre tuvieron por válida la interpretación de Hegel que hacía la derecha hegeliana, la que hoy día se nos presenta como sumamente discutible.

A partir de 1850 la influencia de Hegel decayó verticalmente. Sus obras fueron vistas como ejemplo de una construcción deductiva insensata, ajena al espíritu científico, que forzaba el material empírico a entrar en un extraño juego de conceptos abstractos; en suma, una expresión extrema y final del viejo espíritu metafísico (cuando Hegel había dicho que la metafísica era su enemigo); y, además, una expresión definida de ideología política reaccionaria (cuando Hegel había presentado su filo-

Después de la Segunda Guerra Mundial será muy grande el auge de los estudios sobre Hegel. A ese auge contribuyó de manera importante la renovación que tuvo lugar en el marxismo. Sabido es que desde entonces se multiplicaron los estudios sobre "el joven Marx" y la relación de sus ideas con las tesis de su madurez; ello condujo, inevitablemente, a examinar el sentido de las divisiones en la escuela hegeliana, lo que se proyectó a su vez en problemas acerca de cómo interpretar al mismo Hegel: y el tema llevó más lejos, a plantear el problema del "joven Hegel", a través de los textos de su juventud que fueron publicados recientemente en nuestro siglo, y que ofrecían una importante base para leer de otra manera que la tradicional los escritos de su madurez. En la literatura interpretativa —que tiene tema en abundancia por las muy grandes dificultades que ofrece la terminología hegeliana, debido a que Hegel creó un lenguaje para expresar lo que aportaba— encontramos hoy un Hegel teísta, o panteísta, o ateísta (y es cierto que en cualquiera de esas direcciones ha influido), e incluso se habla de un materialismo de Hegel cuando lo común es presentarlo como un ejemplo de "idealismo"; encontramos también versiones de un Hegel reaccionario y un Hegel liberal (y no olvidemos que influyó en el marxismo, en el liberalismo democrático de Croce y en el fascismo de Gentile; no es cierto, en cambio, que haya influido en los teóricos del nazismo, a pesar de lo que suele decirse). Todo ello no es fruto de un azar, ni expresa un enigma histórico sin mayor importancia: traduce la inmensa riqueza del pensamiento hegeliano, árbol del que todos han hecho leña, sin saber que no hacían otra cosa que podarlo y hacerlo reverdecer. En el reciente congreso celebrado en Stuttgart hubieron de ocuparse de él representantes de todas las direcciones filosóficas, incluyendo el neopositivismo lógico, y se oyeron tesis que reivindicaban su importancia en el terreno donde ésta había sido más negada, que es el de la filosofía de la naturaleza.

### para morir más viejos...

● El abrupto final del artículo que con ese título publicamos la semana pasada y que a algunos lectores les ha parecido extraño, debe completarse con estas líneas —sin duda olvidadas en algún rincón— que aparecían en el original:

"Y quizás convenga morir por y para algo que valga una vida; no vivir para elegir el club o el motel donde se vaya a morir más cómodamente, a expensas de otros más jóvenes."

Las disculpas de rigor a nuestros lectores y al compañero De Lucca.